

4176 No 277/1000

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANJERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

(56)

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, publicadas hasta 1.º de Mayo de 1855.



Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Acción de Villalar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A río revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colón.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lánjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casada, virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colón y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuración de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollación de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado.—Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuelo.—Día más feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña Maria de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Alborno.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Eneubierta de Valencia.—Eucantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Error la vocación.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Eskomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero.—Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Colman.—Guillermo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Ho-

147-5004

55-6a

EL DUENDE DEL MESON.

Comedia lirica

EN UN ACTO Y EN VERSO,

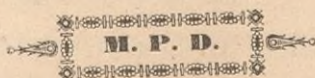
ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA,

MÚSICA DE

DON LUIS VELASCO.

Representada con extraordinario aplauso en el teatro
de Tirso de Molina la noche del 18 de Octubre de
1856.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 49, bajo.

Octubre 1856.

PERSONAGES.

ACTORES.

CLARA.	<i>Sta. D.^{ta} Matilde Bagá.</i>
DOÑA BEATRIZ.	<i>Sra. D.^a María Bardan.</i>
ALDONZA.. . . .	<i>Sta. D.^a Matilde Vargas.</i>
DON FERNANDO.	<i>Sr. D. Federico Blasco.</i>
MAESE PEDRO.	<i>Sr. D. José Aznar.</i>
MELCHOR.	<i>Sr. D. Ceferino Hernandez.</i>
UN ALCALDE.	<i>Sr. D. Manuel Franco.</i>
JUAN.	<i>Sr. D. Eduardo Hernandez.</i>
BALTASAR.	<i>Sr. D. Ramon Benedí.</i>
ALGUACILES, TRAGINANTES, MOZOS DEL MESON, ETC., ETC.	

La acción en las inmediaciones de Aranjuez, en 1603.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripción de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO UNICO.

A SU QUERIDO AMIGO

DON LEOPOLDO M. BREMON,

C. FRONTAURA.

BUENA PRIMERA.

ALDONZA, ENRIQUE, JUAN, RAFAEL, FELICIANO, ANTONIO.

Alfonso. (Canto.)

La mujer que a los hombres
no sabe hacer
pasa en vida los siglos
del paraíso.
Tenga dios, que
y sea siempre
del mundo entero.

Rafael. (Canto.)
Juan.
Feliciano.

Viva la patria!

Viva!

MADRID
AÑO DE 1900
DON LEOPOLDO M. BREMON

E. PRONTA

ACTO ÚNICO.

Patio de un meson: arco en el fondo que figura conducir al zaguan: dos pequeñas puertas en el fondo señaladas con los números 1 y 2 (1 la izquierda y 2 la derecha). Cuatro laterales señaladas con los números 3, 4, 5 y 6. Escalera que guía al corredor del piso principal, donde hay otras puertas practicables. — Es de noche, y la escena está alumbrada por un farolillo que pende del arco y por otro que hay colgado á la derecha. Al levantarse el telon aparecen en medio del patio viajeros y traginantes oyendo cantar á Aldonza. Otros beben, sentados al rededor de una mesa. Melchor está apoyado en la pared en primer término, mirando á todos é indicando que no oye nada de lo que allí se dice.

ESCENA PRIMERA.

ALDONZA. MELCHOR. JUAN. BALTASAR. VIAJEROS, ETC.

Aldonza. (Canta.)

La mujer que á los treinta
no tiene novio,
pasa en vida las penas
del purgatorio.
Tenga dineros,
y será entonces novia
del mundo entero.

Baltasar. Bien!

Juan.

Baltasar.

Viva la gracia!

Viva!

Juan. Vale mas la mesonera
que el meson.
Baltasar. Vaya otra copla.
Todos. Otra copla.
Aldonza. La postrera.

(Canta.)

Para aquel que se casa
con una vieja,
será de doce meses
cada cuaresma.
No valen bulas,
que una vieja es remedio
contra la gula.

Juan. Dios te lo pague. Por ti
para en el meson mi recua,
no por tu padre. Este sordo

(Señala á Melchor.)

nos trata peor que á bestias.
Mal aposento y sin luz,
mala cama y peor cena
nos dá su merced.

Baltasar. Ya! ya!
Aldonza. Pues cómo ha de ser! Paciencia.
Juan. Ya la tenemos.

Aldonza. Pues hoy
mas que nunca hay que tenerla.
Ya sabeis que le domina
un vicio, que...

Juan. Si, que juega.

Aldonza. Anoche, Anton me lo dijo,
perdió todas las monedas
que llevaba...

Juan. Así se arruina.

Aldonza. Y despues jugó las rejas
del meson y las ventanas,
y las perdió.

Juan. Santa Tecla!

Aldonza. El espadero Juan Lezo
vino hace poco por ellas.

Baltasar. Y se las llevó?

Aldonza. Pues claro!
Las arrancó sin que fueran
mis lágrimas...

Baltasar. Pobre Aldonza!

Mire el viejo calavera!...

Aldonza. De modo que sus mercedes...

hasta poner otras nuevas...

Es verdad que el calorcillo

de día y de noche aprieta

Baltasar. Ya! Mas hemos de dormir

y cuidar de nuestra hacienda

al mismo tiempo? Si quieren

pueden sorprendernos...

Aldonza. Ea!

Nunca se les ve contentos...

Mañana estarán ya puestas

las ventanas. Una noche

es una noche, y cualquiera

la pasa mal sin morirse.

Melchor. Ya es tarde. Basta de gresca.

Baltasar. Tiene razon, yo me tengo

que levantar con estrellas.

Juan. Vamos.

Baltasar. Vamos.

Otros. Vamos todos.

Juan. Por tí muero. (A Aldonza.)

Aldonza. Pues requiescat.

(Vanse, unos por debajo del arco; otros suben por la
escalera del corredor, y desaparecen tras las puerte-
cillas.)

ESCENA II.

ALDONZA. MELCHOR.

Melchor. Hija, qué poco me place

tu grande afición á fiestas!

Ventera que así se porta

parece ventera en venta.

Cuidado!...

Aldonza. Pero...

Melchor. Cuidado,

:

que aunque tenga las orejas
solo por adorno... sé
que la que no cae, tropieza,
y...

Aldonza. Siempre lo mismo. Escucha:
Melchor.

por dueña esta noche quedas.

Aldonza.

(A jugar va.)

Melchor.

(Si esta noche
no vuelvo á ganar las rejas
y las ventanas, me cuelgo.)
Adios. (*Vase.*)

Aldonza.

El diablo le tienta.

La fortuna es que esta noche
los viajeros lo llevan
en paciencia... que si no....
ay del meson! Virgen buena,
proteged hoy á mi padre!
Calla! Tan pronto la vieja.

(Viendo abrir la puerta del cuarto de doña Beatriz.)

ESCENA III.

ALDONZA. DOÑA BEATRIZ, saliendo por la puerta número 2, y sin apartarse mucho.

Beatriz. Ventera, venid. Os ruego
que suprimais las groseras
coplillas que há poco estabais
cantando.

Aldonza. Calle! os molestan?

Beatriz. Me ofenden.

Aldonza. Pues callaré;
no quiero haceros ofensa.

Beatriz. Vino el hidalgo?

Aldonza. (Ahí le duele.)

Salió hace poco, y de priesa.

Beatriz. No dijo adónde?

Aldonza. No dijo.

Beatriz. Pues diréisle cuando vuelva,
que ya sabe que esta noche
hablar con él me interesa.

Aldonza. (Ya te entiendo.)
 Beatriz. Lo entendéis?
 Aldonza. Lo haré.
 Beatriz. Tomad. (*Dándole dinero.*)
 Aldonza. (*Como negándose á recibirlo.*)
 Vaya!
 (*Alargando la mano.*)
 Venga!

(*Doña Beatriz vuelve á entrar en su cuarto.*)

ESCENA IV.

ALDONZA.

Dama que en cuarenta raya,
 porque hizo raya en cuarenta,
 y doncel que otro destino
 mas noble tener debiera
 qué admitir que la tal dama
 le regale y le mantenga,
 no tiene duda que están
 enamorada de él ella,
 y él con la bolsa en menguante
 y en creciente la conciencia.
 (*Entra en el cuarto número 3.*)

ESCENA V.

CLARA. MAESE PEDRO.

(*Entran por el arco; él con un lio colgado de un palo.*)

Pedro. Esta es lá venta.
 Clara. Sin duda.
 Pedro. Gracias á Dios que llegamos.
 Como mazos de batan
 tengo los pies.
 Clara. Pues sentaos.
 Pedro. En fin, con tal que esta noche
 vayamos al puente ó al vado,
 y terminen tus enredos,
 y ese amor que no es de ogaño,

porque ogaño amor se torna;
 digalo mi amor volcánico,
 que tornóse en poco tiempo
 en enojos de ensuegrado.

Clara. No ha sido mala fortuna
 la nuestra. Tenemos datos,
 y así, esta noche, el proyecto
 de boda desbaratamos.

Pedro. El tiene amor, por lo visto,
 á los rostros... acuñaos.

Clara. Y ella está hambrienta...

Pedro. De qué?

Clara. De marido.

Pedro. Pues es claro.

De mala gana en tu empresa
 temeraria te acompaño.

Clara. Lo creo, maese; teneis
 el pecho...

Pedro. De cal y canto.

Clara. Yo quiero vengarme.

Pedro. Bah!

La experiencia de mis años
 me hace creer que á la postre
 quedará todo arreglado,
 y terminará la farsa
 como en el corral, casándoos.

Clara. Yo con él?... Ya lo veremos.

Pedro. Yo me colgaré de un árbol
 entonces: si tú te casas
 desdeñarás el teatro,

(*Con amargura.*)

y me arruinas.

ESCENA VI.

DICHOS. ALDONZA.

(*Sale del cuarto donde entró en la escena III.*)

Aldonza. (*Viéndolos.*) Ah! señora,
 que estais mi meson honrando,
 en qué os sirvo?

- Clara. Sois ventera?
- Aldonza. Por mi desgracia.
- Clara. Llegaron ayer muchos viajeros?
- Aldonza. Yo lo creo.
- Clara. Señaladnos algunos... Quiero saber...
- Aldonza. Por lo pronto en este patio se alojan, aquí un canónigo: (En el número 5.)
 en este cuarto un letrado: (En el 6.)
 en este un padre y su hija: (En el 4.)
 en este una dama de años (En el 2.)
 que se nombra Beatriz;
 y en estotro un pobre hidalgo. (En el 1.)
- Clara. Pobre decís?
- Aldonza. Tal parece.
 Ayer vino acompañando á esa dama, y al llegar (Al número 2.) ella y él se separaron metiéndose cada cual prudentemente en su cuarto.
- Clara. (Respiro.) Es rubio?
- Aldonza. Moreno.
- Clara. Ojos negros y rasgados?
- Aldonza. Bigote de media vara.
- Pedro. Sin ponderar.
- Aldonza. Vos, acaso le conocéis?
- Clara. Puede. El nombre os dijo?
- Aldonza. Si no me engaño, Pedro Fuentes.
- Pedro. Con el mio se escuda el malsin.
- Clara. (A Pedro.) Un dato.
- Aldonza. Hijo de Juana Quiñones.
- Pedro. El de mi suegra! San Marcos! Pues ya por poco se trae á mi mujer... qué descaro!
- Aldonza. Pero...
- Clara. Basta. (El es! no hay duda!)

Buena mujer, indicadnos
aposentos en que demos
á nuestros cuerpos descanso.
Este número es el único (*El 3.*)
que tengo ahora.

Pedro. Pues vamos.

Aldonza. Y aquel desvan. (*Señalando al fondo.*)

Pedro. Sea por Dios!

Siempre he de andar desvandado.

Clara. (*A Pedro.*)

Dejar podeis esas ropas
ahí dentro. (*Entra Pedro en el número 3.*)

ESCENA VII

CLARA. ALDONZA.

Clara. Oye un encargo.

Si escuchas hoy en la venta
gritos, gemidos, canciones,
y abrir y cerrar de puertas,
no te des por advertida
ni despiertes al que duerma,
que á lo que suceda aquí
respondo yo por mi cuenta.
Lo entiendes?

Aldonza. Señora, yo.

Clara. Toma para que lo entiendas.

(*La da una moneda.*)

Aldonza. Ah! (*Ya voy viendo mas claro.*)

Bien vuestro porte revela
que sois dama principal.

Clara. Te diré; lo que es princesa

lo fui muchas veces, y otras

fui una pobre pordiosera,

y tan pobre, que no habia

sobre que caerme muerta.

Y... asómbrate, en ocasiones

he sido preclara reina,

y al cuarto de hora me vias

pidiendo de puerta en puerta.

Diez sultanes me tuvieron

por esclava, y fui su dueña,
y hubo traidores infames
que me pusieron en venta.
Tuve entre padres y hermanos
lo menos ciento y sesenta,
y entre amantes y maridos
me conocí tres docenas.
Jesus!

Aldonza.

Clara.

Y asómbrate mas!

Que en medio de esa existencia,
toda tramoya y enredos,
limpio mi honor se conserva.

Aldonza.

Clara.

Pero....

(*Dándola dinero.*)

Basta. Calla y toma.

Aldonza.

Bien está. Me callo, (y venga).
(*Lo toma y se va por el arco.*)

ESCENA VIII.

CLARA. MAESE PEDRO.

Pedro.

Conque... qué pretendes?

Clara.

Qué?

Quiero vengarme. El amor
que le tuve ya es rencor,
ira, celos, y...

Pedro.

No á fé.

En tí repara, repara,
y verás que hoy mas que nunca
que Fernando tu amor trunca,
quieres á Fernando, Clara.
Si no, por qué, di, Clarilla,

(*Con cariño.*)

te vienes á este lugar
tras él... que se va á casar?...

Clara.

Porque esa boda me humilla!

Mi furia no fuera tanta
si rival hermosa fuese
la que vencer pretendiese
á la pobre comedianta;
pero, queréis que no sienta

correr por mis venas fuego,
cuando su dama á ver llegó
que cerca de un siglo cuenta?

Pedro.

No tanto. Y el muy bribon
tomó el nombre de mi esposa.
Tomarla á ella misma, es cosa
que mereciera perdon.

Clara.

Vamos, vos que sois maestro
en hacer farsas, ayuda
me hais de dar, y así, no hay duda,
venceré.

Pedro.

Tan poco diestro
estoy en lances de humor...
siendo casado y con suegra,
me irrita mas que me alegra
ser parte en farsas de amor;
pero por tí quiero hacerlo,
que voy á perder por tí
toda mi fortuna, y
sin comerlo ni beberlo.
Desde que el amor maldito
vino á perturbar tu calma,
yo tengo en un hilo el alma...
Y yo.

Clara.

Pedro.

Y la bolsa en un grito.
Ya por ese perillan
perdimos las fiestas reales,
y dejamos á Morales
la velada de San Juan.
Y no es esto lo que siento;
mas siento, lo sabe Dios,
que de ese amor yendo en pos
se oscurezca tu talento.
No eres ya la que hace poco
en las farsas que yo hacia
al público enloquecia...
Yo tambien estaba loco!
Del genio la pura llama
yo vi brillar en tus ojos.
Lágrimas son los despojos
de la que ahora te inflama.
No traigais á mi memoria

Clara.

otro recuerdo mejor...
 Ahora pienso en el amor,
 luego pensaré en la gloria.
 Mirad. Ya se abre la puerta.
(Señala al número 2.)

ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA BEATRIZ.

Pedro. Es la vieja.
Clara. Cielo santo!
Pedro. Vete dentro. Yo entre tanto
 me voy á estar aquí alerta.
Clara. Quiero una burla cruel...
 es la venganza tan bella!
Pedro. Hágome yo cargo de ella.
Clara. Y yo me hago cargo de él.
(Vase al número 3.)

ESCENA X.

DOÑA BEATRIZ. MAESE PEDRO.

(Doña Beatriz salió sin ver á Clara y se dirige al número 1, dá dos palmadas, y Maese Pedro, embozado, se acerca, y la coge de la mano.)

(Duo.)

Beatriz. Ah! Socorro!
Pedro. Calla! calla!
 No te quiero mal hacer.
Beatriz. *(Yo me muero.)*
Pedro. *(Está temblando:*
no sé cómo empezaré.)
(Pausa. Ella quiere desasirse, y él la trae al proscenio.)
 Ven acá, pérfida.
 Te has olvidado
 del desgraciado...
Beatriz. Ay! que es Melchor!
Pedro. Vengo en espíritu
 del mismo infierno

- á ser tu eterno
perseguidor.
- Beatriz.* Ay Santa Bárbara!
qué es lo que siento?
Dios me dé aliento,
me dé valor.
Su nombre dígame,
cómo se nombra?
Eres la sombra
de mi Melchor.
- Pedro.* Sí, soy Melchor. Soy tu víctima,
y vengo á pedirte cuentas.
- Beatriz.* Soy doncella.
- Pedro.* No me mientas!
- Beatriz.* Te lo juro por mi honor.
Tórtola inocente y cándida
y sin vocacion de monja,
qué mucho que la lisonja
me halagase de otro amor!
- Pedro.* No me estraña. Soy benévolo;
mas te pido que renuncies
á ese amor, y se lo anuncies
esta noche á tu galan.
- Beatriz.* Ah! mandato cruelísimo!
- Pedro.* renunciar á mi Fernando!
- Pedro.* Si no cumples lo que mando
me tendrás que acompañar.
Lo harás?
- Beatriz.* No sé.
- Vendrás?
- Pedro.* Vendré.
- Lo harás?
- Beatriz.* Lo haré.
- Te irás?
- Pedro.* Me iré.
- Lo harás?
- Beatriz.* Lo haré.
- Pedro.* Queda con Dios.
- Beatriz.* Vete con él.
- (Durante esta última parte del canto, ella se retira al
cuarto de donde salió, seguida de maese Pedro. En-
tra, cierra y dice dentro Vete con él.)

ESCENA XI.

MAESE PEDRO. CLARA, dentro.

(Recitado.)

Pedro. Bien empieza el embrollo.

Diablo de vieja!

Quién será el desdichado

que la amedrenta?

Melchor ha dicho...

Algun galán del tiempo

de Cárlos quinto!

Dice bien mi Clarilla!

lástima fuera

que Fernando casase

con esa fiera.

Quiero ayudarla.

(Llega al número 3, donde entró Clara, y llama.)

Clara. (Dentro.)

Quién es?

Pedro. (Riéndose.) Es un espíritu.

Clara. Quién?...

Pedro. Abre, Clara.

Clara. Qué habeis hecho, maese?

Pedro. Lo sé yo acaso?

Vamos dentro.

Clara. Alguien viene.

Pedro. Es tu Fernando.

Lo que hace falta

es que á saltar te atrevas

por la ventana.

(Entran.)

ESCENA XII.

DON FERNANDO.

(Entra por el fondo, reflexivo y sin hablar, hasta que llega al proscenio.)

(Canto.)

Mírame la suerte
con áspero ceño,
y me hace ser cónyuge
de cierta beldad,
de cóncavos ojos,
de espléndida boca,
de talle magnánimo,
y vieja además.

Si físicamente
mi sílfide es ruin,
metálicamente
no hay mas que pedir.

De príncipe tuve
fortuna en la corte,
mas rápida, integra
despareció.
Y encuéntrome ahora
en crítico estado,
muy próximo á cárceles....
Ya no dudo, no!

Si físicamente
mi sílfide es ruin,
metálicamente
no hay mas que pedir.
(Llama al cuarto de doña Beatriz.)

ESCENA XIII.

DOÑA BEATRIZ. DON FERNANDO.

Beatriz.

(Dentro.)

Sois vos mi don Fernando?

Fernando. Yo soy, señora.

Beatriz. (Dentro.) No sé si os abra.

Fernando. Cómo!

Beatriz. Porque andan sombras.

Fernando. (Si será pulla!)

No hay nadie aquí.

Beatriz. Ya os abro. (Sale doña Beatriz.)

Fernando. (Valor y astucia!)

(Quiere besarla la mano.)

Feliz noche que amores

castos protege,

(que es el amor de vieja

casto dos veces.)

Beatriz. (Apartándole.) Lejos, Fernando!

Nuestra union es absurda.

Fernando. Ya me hago cargo.

Beatriz. A exigirme han venido

el cumplimiento

de una promesa infausta

que di á un mancebo.

Fué la promesa,

no siendo mujer suya

morir doncella.

Fernando. Cómo! Quereis burlaros?

(Qué estoy oyendo!

Si ahora dice que nones

si que estoy fresco.)

Para promesas

ya estais, señora mia,

fuera de regla.

Beatriz. Os adoro, Fernando,

pero no puedo

faltar á la promesa

que di al mancebo.

Mañana mismo

parto con vuestra imagen

de aquestos sitios.

Vuestro amor me ofuscaba,

me enloquecia.

Fernando. (Llorad, mis acreedores,

buscad, golillas.)

Beatriz. Os dejo el alma.

Fernando. (Buen caudal!)

Beatriz. (Al sepulcro
vieja y con palma!)

Fernando. Vos queréis que yo muera?
(Vieja del diablo!)

Beatriz. La noche está sombría.
Adios, Fernando.

Fernando. Pero señora...

Beatriz. Ay Fernando! yo muero!

(Llega al cuarto, mete la llave en la cerradura, abre, y
retrocede espantada viendo salir á Clara.)
Cielos! la sombra!

ESCENA XIV.

DICHOS. CLARA, *vestida de caballero.*

Clara. (A doña Beatriz.)

Esto llevo á ver, traidora!

Fernando. (A doña Beatriz.)

Testigo de tal traicion
me hicisteis.

Clara. (A don Fernando.) Satisfaccion
me habeis de dar vos ahora.

Beatriz. (A don Fernando.)
Lo veis? mi sombra enemiga.

Clara. Qué sombra ni qué sombrero!

Yo soy todo un caballero,

y... basta que yo lo diga.

Por qué me citaste ayer?

Di, pérfida!

Fernando. (Me he lucido!)

Clara. Hoy á la cita he acudido
soló para sorprender
tu falsía. Y vos, seo guapo,
(A don Fernando.)

que andais así tras doncellas
pretéritas... por prendellas
la bolsa...

Fernando. (Vaya, me escapo.)

Este me caló.)

Clara. Advertid

que, no por ella, por vos,
si teneis honra, los dos
debemos...

Beatriz. (*Haciéndole señas de que le siga.*)
(*Interponiéndose.*) Oh! permitid!

Es espiritu y no puede
entrar en lidia con hombre.

Clara. Qué sabeis vos? No os asombre,
que aunque niño, á otro no cede
mi corazon en valor.

Es verdad que un niño enciende
fuego en el alma do prende
la llama de un puro amor.

No por vos, señora antigua;
de vos me quise burlar.

Quién habia de cargar
con semejante estantigua?

Beatriz. Pero...

Clara. Por otra hermosura
que goza fama preclara,
por una Clara tan clara
como vos fea y oscura.

Fernando. (*A Clara, con interés.*)

Clara decís?

Clara. (*Corazon,*
calla! Se acuerda de mí.)

Clara, una cómica, sí.

Fernando. Necesito explicacion.

Clara. Ya sé que vos la hais querido:
ella no os quiso.

Fernando. Mentis!

Clara. No deis voces.

Beatriz. No advertis
que aqui está comprometido
mi honor?

Clara. Y dentro de poco
nos casaremos. (*La trama*
va bien.) Tambien esta dama
y vos podeis...

Fernando. Estoy loco!

Beatriz. (*Acercándose á él.*)
Fernando!

- Fernando.* (*Rechazándola.*) Dejadme ya.
Beatriz. (*A Clara.*)
 Espíritu!
Clara. (*Rechazándola.*) Aparla, ingrata!
Beatriz. Ahora tu desden me mata!
Clara. Pues requiescat. Arre allá,
Fernando. (*A Clara.*)
 Vos seguidme.
Clara. Adónde?
Fernando. Al campo.
Clara. Es tarde; mañana hay día.
Fernando. Sois cobarde?...
Clara. Cobardía?...
 Si quiere ver que le estampo
 los cinco en el rostro!
Fernando. A mí?
Clara. Qué mas quisiérais!
Beatriz. Por Dios!..
Clara. (*A doña Beatriz.*)
 A vos os desprecio.
 A vos os castigo...
Fernando. Cómo?
Clara. Así!
 (*Llama en el número 3, entra y cierra.*)

ESCENA XV.

DOÑA BEATRIZ. DON FERNANDO.

- Beatriz.* Absorta estoy.
Fernando. Yo corrido;
 mas, decidme sin tardar
 quién es ese caballero,
 dónde vive, adónde va,
 de dónde viene, su nombre,
 su estado, su calidad...
 Oh! aunque esta noche se escape,
 juro que le he de alcanzar.
 El de Clara ser marido!..
 Decidlo... y la liviandad
 os perdono.
Beatriz. Yo liviana?

Fernando. Pues qué nombre quereis dar á vuestra torpe conducta?

Darme promesa formal de matrimonio, y tener en su aposento un galán!

Beatriz. Pero señor, si no estaba cuando al patio vine á hablar con vos. Si no le conozco...

Las apariencias están en contra mia, mas juro ser inocente: quizá, en mi desdoro, tenéisme por dama de poco mas.

Fernando. Por dama de mucho menos os tengo... en fin, contestad; quién es?

Beatriz. Yo me vuelvo loca! Algun duende debe andar en el meson esta noche.

Fernando. De brujas, no sé si hay mas que vos...

Beatriz. Insultos!

Fernando. Señora, ¿por sois una calamidad.

Ya no me caso con vos aunque me manden ahorcar: Desde que os conozco, no tengo un dia tranquilidad...

Me persiguen acreedores, (eso ya viene de atrás)

los hombres de mi se burlan, las mujeres se me van

alejando... pero calle la vieja! por eso, sin mas ni mas

forjásteis antes el cuento del voto de castidad.

Beatriz. Pero si...

Fernando. Calle la vieja!

Ya es tarde. Mañana habrá luz y quedará vengado.

Beatriz. Y yo me quiero alejar de este meson ahora mismo.

Ventera!

(Doña Beatriz sube hácia el fondo; don Fernando se dirige al cuarto número 1, saca la llave, abre y retrocede, viendo salir á maese Pedro vestido de vieja.)

ESCENA XVI.

DICHOS. MAESE PEDRO.

Fernando. (Viendo á Pedro.) Diablo!

Beatriz. San Blas!

(A don Fernando.)

Guardábais una mujer?

Pedro. (Fingiendo la voz.)

Sí señora; qué le asombra?

Beatriz. (A don Fernando.)

Decidme, cómo se nombra
vuestro infame proceder?

Fernando. Quién es ucé? (A Pedro.)

Beatriz. La verdad.

Pedro. Ay ingrato! ingrato! ingrato!

He pasado tan mal rato,
que sin fuerzas... Escuchad,

(A doña Beatriz.)

señora, vos sereis juez
en la querella que entablo
contra este marido...

Fernando. Al diablo!

Vaya una desfachatez!

Yo, su marido!

Pedro. Es notorio.

Beatriz. Era casado! Dios mio!

Fernando. Qué significa este lio?

Pedro. Las penas del Purgatorio
paso con él: él tan jóven,
y yo mas crecida, es claro,
en cuanto de él me separo
temo que su amor me roben.
Hace un mes... y bien se advierte
en mi rostro la abstinencia
de su amor, que mi presencia
evita, cuando yo en verte

cifro toda mi ventura.

(A don Fernando con zalameria.)

Fernando. Vive Dios! no puedo mas.

Beatriz. (Aquí hay duende.)

Pedro. (A don Fernando.) Te vas huyendo de mi hermosura?

Beatriz. Seguid, señora, seguid.

Pedro. Qué marido! Supe ayer que con no sé qué mujer se marchaba de Madrid.

Y yo sin decir palabra

vine tras él, y aquí estoy;

y ya sin él no me voy

aunque mi desdicha labra.

Ay ingrato!

Fernando. Dios me asista,
y mi cólera detenga.

Pedro. Cuál te olvidas de tu Menga,
mal nacido!

Beatriz. Petardista!

Fernando. Señora, por caridad...

Pedro. También ¡ay! vuestro quebranto
comprendo. Venid, y el llanto
en mi seno derramad.

Beatriz. Yo sus palabras ¡cruel!
creí también.

Pedro. Es su boca,
siempre que á Cupido invoca,
una colmena de miel.

Beatriz. A quién se lo estais diciendo!

Fernando. Pero, señor, hay paciencia?...

Beatriz. Yo os dejo, que mi presencia
no os agrada... lo comprendo.

Fernando. Dado estoy á Satanás!

Vive Dios que si me enojo,

en el pozo las arrojo,

y me arrojo yo detrás.

Pedro. Me amenazas?... Sed testigo
de cómo entiende el consorcio.

Voy á pedir el divorcio;

no puedo vivir contigo.

Villano!

Fernando. Por Lucifer!...

Beatriz. (Jesus! qué cara tan fosca!
Tengo miedo.)

Pedro. (Si se amosca,
todo es echar á correr.)
La pagarás.

Fernando. Voto á brios!

Beatriz. Sois un infame!
(*Éntrase en su cuarto.*)

Pedro. Un malvado.

Fernando. Si no os vais...

Pedro. Tú lo has buscado.

Ya nos veremos. Adios.

(*Se va por el fondo.*)

ESCENA XVII.

DON FERNANDO.

Válgame el cielo, qué lio!

Por dónde entró esa lechuza

en mi aposento? Está loca.

Yo su marido! era chusca

consorte!... Mientras estuve

fuera, entraría sin duda,

pero, por dónde?... yo tengo

la llave... Adios la fortuna,

la esperanza de poder

salir de trampas. A oscuras

quedo otra vez... Y mi Clara

se casa,... y todo se trunca.

Mañana me tiro al río,

si no lo estorba la turba

de acreedores que me ojea

y me amenaza importuna.

(*Se dirige al número 11.*)

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO. CLARA.

(Clara sale por el fondo, vestida de escribano, con peluca blanca, anteojos, baston, y un rollo de papeles bajo el brazo, dando traspiés como si estuviera embriagada.)

Clara. Dios le guarde á vuesarcé.

Fernando. (Un golilla! estoy perdido!)

Clara. Aquí estoy porque he venido.

(Dios me ayude.)

Fernando. Bien, y qué?

Clara. Qué? En una calle cercana

hice ya tres estaciones.

Una de esas comisiones

que tomo de mala gana,

traigo aquí para un bergante

que al fin parará en galeras.

(Saca un papel y mira á Fernando y al papel.)

Son las señas verdaderas.

Es vuacé, si, no se espante,

vuacé que... Acerque un asiento,

que mi individuo flaquea.

Dónde está el vino?

Fernando. (Qué idea!)

Clara. Mandadme acá un mandamiento,
si puede ser de un azumbre.

Fernando. (Si puedo ganarle...)

(Acercando un taburete.)

Clara. (Sentándose.) Así.

(Me divierto.)

Fernando. Os gusta?

Clara. Sí;

por no perder la costumbre.

Esperad.

Fernando. No quereis vino?

Clara. Eso nunca se pregunta

á un bebedor... Es adjunta

la nota de costas...

Fernando. (Sino

- fatal!) Ventera! (*Llamando.*)
Clara. (Es en vano:
 la previne: no vendrá.)
 Habreis comprendido ya
 que Nos somos escribano,
 con nombramiento del rey,
 de la cámara y juzgado
 de... et cétera... y que enviado
 somos aquí por la ley.
 Turba multa de acreedores
 contra vos proceso entabla;
 que vos sois, segun se habla,
 de los tramposos peores;...
 de esos que con gran descaro...
Fernando. Vive Dios!
Clara. Tenga paciencia!
 Con inaudita insolencia...
Fernando. Repare que no reparo
 cuando me insultan, el viejo.
Clara. (Le estamos volviendo loco!)
Fernando. Al caso.
Clara. Aguárdese un poco.
 Cuando viene ese pellejo?
Fernando. Estais bebido; id al diablo
 que os escuche.
Clara. Pues por eso
 vine aquí con el proceso
 que por mandamiento entablo.
 A veces, no es desatino,
 ni eso arguye en mi malicia,
 suelo mezclar la justicia
 cuando viene bien, con vino.
Fernando. Buscad quien os oiga.
Clara. (*Se levanta.*) Acá.
 Quiere éscaparse el bellaco?
Fernando. Bellaco, yo!
Clara. Ya me aplaco.
 Siéntese.
Fernando. Acabemos ya.
Clara. Es un dolor!... ya sabeis
 que viven de lo que comen,
 y que cuanto menos tomen,

claro que mas les debeis.

Fernando. Pero á quién, golilla infame?

Clara. A los farsantes.

Fernando. (Qué es esto?)

Clara. (Es oportuno el pretesto.)

Cuidado con que me llame

(Amenazándole.)

golilla otra vez...

Fernando. En fin,

acabais?...

Clara. Voy á empezar.

Se niega á representar

por cuenta vuestra, Martin,

que se fué con la cuadrilla

de Lopez, y Juan Perales

que corre ya por Morales,

y lo mismo la Clarilla.

Fernando. Pero, quién es esa gente?

Clara. Para pedir sus salarios

intentaron medios varios,

mas ninguno conveniente.

Yo tomo su causa, y vengo

por el dinero, y si no

me lo dán, yo mismo, yo

con el carácter que tengo

de escribano...

Fernando. Basta ya!

Venis errado.

Clara. El errado

será uced.

Fernando. Me habeis tomado

por Pedro Fuentes.

Clara. (Bien va.)

Fernando. Yo no soy farsante.

Clara. (Con intencion.) No?

Fernando. (Pues no me faltaba mas;

las trampas tuyas detrás

de las mias.)

Clara. (Se clavó!)

Pues ese nombre me dijo

la ventera.

Fernando. Se equivoca.

- Clara.* En fin, á mí no me toca saberlo. A vos me dirijo, pues por Fuentes se os conoce.
- Fernando.* (El diablo me hizo tomar su nombre.)
- Clara.* Conque á pagar; que presto serán las doce, y que hacer tengo la boda de una comedianta.
- Fernando.* Cómo!
- Clara.* (Hola! tengamos aplomo.) Y muy bien que se acomoda.
- Fernando.* Cómo se llama?
- Clara.* Si vos debéis conocerla... Clara.
- Fernando.* Por Cristo!
- Clara.* Quién lo pensara: no es verdad?
- Fernando.* Decid, por Dios, con quién se casa, con quién?
- Clara.* Con un mancebo valiente que con amor vehemente...
- Fernando.* Y ella le quiere?
- Clara.* Tambien.
- Fernando.* Dios mio! yo pierdo el seso!
- Clara.* (Corazon, alienta y calla.)
- Fernando.* Ah! en este cuarto se halla
(Al número 3.)
su amante.
- Clara.* Ved el proceso.
- Fernando.* Salid ya, seor galan.
(Sacude la puerta del número 3.)
- Clara.* (Ya he vencido!)
- Fernando.* No responde.
Salid, villano!
(A Clara, que se dirige al fondo.)
Eh! adónde os vais?
- Clara.* Las doce serán...
Luego vuelvo.
- Fernando.* Por favor,
un momento.

- Clara. Detenerme
no puedo.
- Fernando. (Quereis hacerme
mas desgraciado, señor!)
Decidla que no se aparta
de mí su imágen, que existe
aquí siempre... (*Señala al corazon.*)
- Clara. (Mal resiste
mi amor.)
- Fernando. Siquiera una carta
voy á escribirla;... esperad.
- Clara. Buena es esa... No tardeis.
- Fernando. Gracias, gracias! Si podeis,
la boda desbaratad.
Yo con la vida os pagára.
- Clara. Yo faltar á mis deberes?
Serenaos, hay mujeres...
- Fernando. Mujeres! Ninguna, ó Clara.
(*Entra en el número 4.*)

ESCENA XIX.

CLARA.

Oh cielos! me adora,
me adora, sí, sí!
La vida recobro.
Momento feliz.
Si un tiempo dió escándalo
mi amante á Madrid,
casado conmigo
sabré corregir
sus vicios, que fueron
de jóven al fin.

ESCENA XX.

CLARA. MELCHOR.

(*Entra rápidamente y muy incomodado.*)

- Melchor. Maldita mi suerte!
Tambien hoy perdi.
- Clara. Si sale... quién sabe?...

- viéndole sufrir,
podré contenerme?...
Melchor. Maldito deslíz!
Clara. Mejor es; me escondo.
 Un hombre hay aquí.
 (*Viendo á Melchor.*)
Melchor. (*Viendo á Clara.*)
 Jesús! la justicia
 me manda el malsin.
 Señor, me hizo trampa.
 Yo mismo lo vi.
 Me encuentro perdido.
Clara. Tomad. (*Dándole un bolsillo.*)
Melchor. Para mí?
Clara. De aquese aposento
 (*Señala el número 1.*)
 un jóven gentil
 saldrá, preguntando,
 ¿lo entiendes? por mí.
 Le dás esta joya.
 (*Le dá un medallon.*)
Melchor. (*Mirando el retrato.*)
 Qué hermosa! Qué...
Clara. Sí.
 Primero la imágen.
 Me voy á vestir.
 (*Entra en el número 3.*)

ESCENA XXI.

MELCHOR. *Despues* DON FERNANDO.

- Melchor.* Calle! se marchó el golilla!
 Es esto verdad ó broma?
 A qué santo me regala
 esta joya y esta bolsa?
 Es de diamantes... Lo menos
 tiene diez ó doce doblas.
 Ya tengo conque jugar.
 Dios se lo pague.
Fernando. (*Sale con una carta en la mano.*)
 Lacónica

ha sido, pero... Por Cristo!
(Viendo que no está Clara.)

No está, Dios mio!

Melchor. *(Mirando el retrato.)* Es donosa
 la rapaza.

Fernando. Tal vez este
 sepa... Buen hombre!

(Acercándose á Melchor, que sigue mirando el retrato.)

Melchor. Qué moza!

Qué me diría el golilla?

Malditas orejas sordas!

Fernando. Buen hombre!... Oh! el medallon!

Quién se lo ha dado? Responda.

(Se lo arrebató de las manos á Melchor.)

Melchor. Eh! venga uced, que esa prenda
 es mia.

Fernando. Tuya?

Melchor. Bah!

(Quiere quitárselo.)

Fernando. *(Dándole una bofetada.)* Toma!

Melchor. *(Irritado.)*

Cobarde! A un viejo!... Cobarde!

Soy pobre, pero con honra...

Tal infamia! Tal sonrojo!

Fernando. Qué he hecho!

Melchor. Sangre me brota
 el corazon... Fui soldado...

Fernando. Perdonad, mas...

Melchor. Sin demora

lavar esta ofensa quiero.

Si, quiero venganza pronta.

Mancebo, tienes espada;

yo también; está mohosa

la mia, mas no te importe.

Fernando. Tomad!

Melchor. No! guarda la joya,
 tal vez necesites de ella.

Con joyas se compran honras.

(Arroja el dinero.)

Aqui me esperad, mancebo.

(Vase por el fondo.)

ESCENA XXII.

DON FERNANDO. CLARA, dentro.

Fernando. Ha sido imprudencia loca
la mía; mas, cómo en manos
de ese viejo, de mi hermosa
Clara la imagen encuentro?
Vive Dios, que tales cosas
pasan hoy en el meson,
que alguna vieja devota
creería que andaban trasgos.
Perdido estoy!... Ya no hay boda
con la vieja, ni con Clara,
ni hay un ducado en mi bolsa.

(Reflexionando.)

Feliz pensamiento! Quiero
casarme. De mi oratoria
fio el éxito... la vieja
será blanda... Abrid, señora!
(Dirigiéndose al cuarto de doña Beatriz.)
Pero si me cree casado...
Cómo probarla?... Bah! toma!
Y la promesa al mancebo
de su tiempo... Hay una sogá?

(Canto.)

Quien en el mar de la vida,
naufragando su esperanza,
llora una ilusion perdida,
un remedio solo alcanza.
La muerte! la muerte apetecida.
Venga por mí,
la muerte avara.
Cómo sin Clara
podré vivir?

Clara.

(Dentro.)
No llores, niña mía,
niña, no llores,
no sea que en tus lágrimas
alguno goce.

Con los ingratos,
pueden mas los desdenes
que puede el llanto.
Fernando. Cielos! Qué escucho!
No hay duda, no!
Su voz es esa.
Será ilusion?
Si eres tú, Clara mia,
presto te apiada,
de quien la noche en claro
pasa por Clara.
Solo en ti fio,
que desque no te veo
no sé si vivo.

Fern. Ay Clara! Clara! *Clara.* Me llama! oh cielos!
ten compasion,
y sé consuelo
de mi dolor.

Clara. El mal de amores, dicen,
que es mal muy fiero,
y aun de algunos se cuenta
que de él han muerto!
Mas es locura,
que el mal que un amor hace
otro lo cura.

ESCENA XXIII.

DON FERNANDO. DOÑA BEATRIZ. CLARA, dentro.

(Doña Beatriz sale asustada.)

<i>Fernando.</i>	<i>Clara.</i>	<i>Beatriz.</i>
Ven, Clara mia.	Ven, mi Fernando.	Temblando salgo.
Ven, que aquí estoy.	Ven, que aquí estoy.	Válgame Dios!
Para salvarme	Para salvarte	No tiene rejas
te trajo Dios.	me trajo Dios.	este meson.

Fernando. (Viendo á doña Beatriz, y acercándose á ella con ira.)

Otra vez?

Beatriz.

Por quién cantábais?

Fernando. (Anda agitado de una parte á otra.)
Por el diablo! Pero, en dónde...
Clara!

(Llama en el número 6.)

Voz. (Dentro.) Quién llama?

Fernando. No es ella!

Beatriz. San Juan me ampare y perdone;
se ha vuelto loco.

Fernando. (En el número 5.) Ni aquí.

Clara! Clara! No responde.

Cielos! esta puerta abierta...

(La del número 3.)

Clara! (Entra.)

ESCENA XXIV.

DOÑA BEATRIZ. ALDONZA. Luego DON FERNANDO.

Aldonza. (Entrando por el fõdo.)

Dios mio! qué voces!

Erais vos? (A doña Beatriz.)

Beatriz. Yo!

Aldonza. Teneis voz

de sochantre.

Beatriz. No se mose

de mí la mesonerilla.

Aldonza. Alborotar los mesones

acostumbráis, eh?

Fernando. (Sale del número 3 con un papel en la mano.)

Dios mio!

Aquí anda el diablo esta noche.

Aldonza. (A doña Beatriz.)

Ahí teneis á vuestro hidalgo.

Fernando. (Lee.) «Todo ha sido burla:» pone.

«dejáisme por una vieja,

»señor hidalgué! el pobre.

»Casaos y sed felices,

»y no penseis que me enoje

»por vuestra conducta loca

»y vuestra accion poco noble.

»En vuestro mismo pecado,

llevais penitencia enorme.»

(A doña Beatriz.)

Aun estais aquí, señora?...

Beatriz. Pero...

Fernando. (Enseñándola el papel.)

Por vos!...

Aldonza. (Este hombre

está rematado.)

Fernando. (Después de un momento.)

Ah! sí!

(A Aldonza, cogiéndola de un brazo violentamente.)

Oye!

Aldonza. Qué ocurre?

Responde!...

Fernando. Pregunte usted.

Fernando. Quién estaba

en este cuarto esta noche?

(Señalando al número 3.)

Aldonza. Una que dice haber sido

princesa...

Fernando. Eh! no me embromes!

Beatriz. Yo quiero salir de aquí...

Fernando. Vamos, sigue!

Aldonza. Pormenores

me dió, mas ya no me acuerdo...

Había estado... no sé dónde,

con moros...

Fernando. Qué estás hablando?

Aldonza. Tuvo muchos padres; doce

maridos...

Fernando. Quieres burlarte?

(Suenan voces dentro.)

Aldonza. Qué ruido es ese?

Beatriz. San Roque!

Fernando. Las brujas celebran sábado

los sábados por la noche.

Hoy es sábado. Quién para

en sábado en los mesones?

ESCENA XXV.

DON FERNANDO. DOÑA BEATRIZ. CLARA. MELCHOR. ALDONZA.
ALCALDE. ALGUACILES. *Mozos del meson, con luces.*

(Clara, cubierta con un velo, entre dos alguaciles. Otro trae cogido á Melchor, que viene con una espada en la mano.)

Alcalde. Dénse sus mercedes presos.

Beatriz. Dios mio! por qué delito?

Fernando. Qué significa?...

Alcalde. Ucé calle.

Clara. Vea uced este bolsillo.

Alcalde. Señora...

Melchor. Observe el alcalde,
que yo tengo un compromiso.
(Mira á don Fernando.)

Alcalde. Esta dama queda libre.
Vos, mesonero, decidnos
por qué las ventanas todas
sin sus rejas las he visto?

Melchor. Un medallon me hubo dado
un escribano...

Clara. *(Con la voz gangosa.)* Yo mismo!

Fernando. *(Observando á Clara, que permanece impasible.)*

Será Clara?

Melchor. Y aquel mozo
(Señala á don Fernando.)

puso en mi rostro, atrevido,
su mano, creyendo necio
que yo era ladron. Ansío
vengarme, que del honor
de Melchor Perez de Iñigo
nadie ha de hablar.

Beatriz. Santos cielos!

Este es Melchor! Dios bendito!

Aldonza. Qué le ha dado á esta mujer?

Alcalde. *(A los alguaciles.)*

Entiende este laberinto
alguien de vosotros?

Un alguacil.

No.

Alcalde. Yo tampoco.

Beatriz. Melchorito,
no me conoces? Te acuerdas
cuando ambos éramos niños
que nos hicimos promesa
de ser yo tuya y tú mio?

Melchor. Estoy sordo.

Beatriz. Todavía
yo siendo doncella sigo.

Aldonza. Calle! A mi padre...

Beatriz. A tu padre?

Él era padre, Dios mio!
Perverso! qué mal cumpliste,
qué mal cumpliste conmigo!

Clara. (Al alcalde, dándole dinero.)

Tomad y dejadnos ya.

Melchor. (A doña Beatriz.)

Que estoy sordo, ya os lo he dicho.

Beatriz. No me escucha. Del meson
he de marcharme ahora mismo.

(Vase á su cuarto.)

Aldonza. Pero escuche ucé, señora...

Alcalde. En atencion á que indicios
de crimen no hallo, y que si
á esta señora hemos visto
saltando por las ventanas
del meson...

Clara. (Bajo al alcalde.)

Hablais sin tino!

Fernando. (Cielos! qué rayo de luz!)

Alcalde. Considerando lo dicho,

opino que quede todo

sicut erat in principio.

Vámonos, y sus mercedes

perdonen. Vámonos, hijos.

(Vase por el fondo con los alguaciles.)

ESCENA XXVI.

DICHOS. MAESE PEDRO.

Pedro. (Saliendo del cuarto número 3 y sin ver á don Fernando.)

Clara!

Fernando. Clara!

Pedro. (Viendo á don Fernando.)

Vive el cielo!

Melchor. (A don Fernando, enseñándole la espada.)
Ya podemos...

Fernando. Id al diablo.

Pedro. Al fin... (A Clara.)

Fernando. Perdonadme, Clara.

Clara. Maese, salí á buscaros
para alejarnos de aquí.

Fernando. Alejaros?

Clara. Sí; en mi estado,
á mí no me estaba bien
venir á un meson, buscando
á un amante. Ya tenía
por seguro que mis pasos
seguiría él.

Fernando. Clara!

Clara. Pero

me vió el alcalde saltando
por la ventana, y aquí
presa, cual visteis, me trajo.

Melchor. (A don Fernando.)
Decid el sitio y la hora.

Fernando. Dentro de doscientos años.

(A Aldonza.)
Disuadid á vuestro padre
de su error; alucinado
por la apariencia, ofendile.

Pedro. Y te casas? (A Clara.)

Clara. Si Fernando
promete enmendarse...

Fernando. Si,

lo prometo. Me has salvado.
Clara. Me costó tener que hacerme

hombre, y despues escribano.

Fernando. Eras tú?

Pedro. Y yo la mujer
de Pedro Fuentes.

Clara. Taimado!

Huir con el nombre de otro!

Fernando. Dispensad. Por si mis pasos
seguian mis acreedores...
le recordé...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DOÑA BEATRIZ, con manto, saliendo del cuarto
número 3.

Beatriz. (A Melchor.) Adios, ingrato!
(Cuando era jóven, estaba
mejor. Lo que son los años!)

(A Aldonza.)
Hay aqui quien me acompañe
á Madrid?

Pedro. Allá nos vamos
todos. Antes escuchad.

Hoy que tienes un esposo,
Clara, presumo forzoso
que conozcas la verdad.

Hasta ahora te la oculté
por egoismo, hija mia.

Tú eres rica.

Clara. (Indiferente.) Quién diria!...

Pedro. Mi amigo tu padre fué.

En cierta conspiracion
tuvo parte, y por librarse
del cadalso, de ausentarse
tomó la resolucian.

Creyendo cambiar de suerte
muy presto, en Madrid conmigo

te dejó; mi pobre amigo

no contaba con la muerte.

Murió en apartado suelo:

yo sus bienes realicé,

y herencia te reservé...

Clara.

Padre mio!

Pedro.

Sabe el cielo
cuánta miseria he pasado,
pero Dios me protegió;
tu herencia intacta quedó,
intacta te la he guardado.
Ya no serás comedianta...

Qué voy á ser yo sin ti?

Clara.

Quiero ser cómica, sí.

Pedro.

De veras! Oh! dicha tanta!...

Clara.

Lo consientes? (*A don Fernando.*)

Pedro.

(Fiero afán!

Si se niega, huyó mi bien.)

Fernando.

Seré cómico también.

Pedro.

De veras? Dama y galán.

Beatriz.

(*Con tono despreciativo.*)

Huf! Y por poco con vos

me caso; fuera un desliz.

Melchor.

(*Que la estaba mirando atentamente.*)

(Sí, es ella!...) Sois Beatriz,

no es cierto?

(*Pasa al lado de doña Beatriz.*)

Fuimos los dos

(*A Aldonza.*)

criados allá en la corte,

y hasta tuvimos...

Beatriz.

No sé.

Fernando.

(*A doña Beatriz.*)

Pues por poco yo...

Melchor.

Sí á fé.

La verdad; con ese porte

no os conocí, Beatriz...

Con quién privais?

Fernando.

Quién diría

que á ser rica llegaría?...

Aldonza.

Quien ha sido fregatriz.

Beatriz.

(No puedo mas: me sofoco.)

(*Se dirige hácia el fondo.*)

Aldonza.

Vaya con Dios su mercé.

Melchor.

Me olvidaste, te olvidé.

Pedro.

Vamos!

Fernando.

Esperad un poco.

(Canto.)

Fernando. El público amable
 un pánico infunde,
 que á no estar impávido
 me hiciera temblar ;
 mas creo que ahora,
 conmigo benévolo,
 de aplausos magnánimo
 nos ha de colmar.

Todos. Su aplauso logrando
 no hay mas que pedir;...
 mas falta que el público
 nos quiera aplaudir.
 (*Cae el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid 18 de Octubre de 1856.—Conforme con el dictámen del Censor Illmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, puede representarse esta comedia lirica en un acto titulada «El Duende del meson.» = El Gobernador, *Zaragoza.*

El pueblo de
 en el año de
 que el Sr. D. Juan
 me hizo saber
 me dio que el Sr.
 don Juan de
 de la casa de
 en el año de
 en el año de
 me dio que el Sr.
 me dio que el Sr.
 me dio que el Sr.
 me dio que el Sr.

VIN DE LA COMUNA

Madrid 18 de Octubre de 1830. - Constanza en
 el Gobierno del Excmo. Don D. Juan Pío
 Hazañas, pido respectivamente al Sr. D.
 es en un año de 1830. El Sr. D. Juan Pío
 Gobernador. Excmo.

nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Houa y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Ingriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleon.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis oncenno.—Lluven hofetones.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinería.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y verás.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.

Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda parte.—Pelnuero de autoño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de San Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Prottestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascón.—Ribera ó la fortuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Boccanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—¡¡ Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarrache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafío.—Un dia de campo.—Un dia de 4823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de caudil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.

Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes :

Alicante, Ibarra.—*Almería*, Alvarez.—*Alcoy*, Marti Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Ávila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Mantó.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellon*, Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana*, Charlaín.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcerro.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pnjol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaria.—*Mahon*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazon.—*Palma de Mallorca*, Gelabert.—*Puerto de Santa Maria*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Guibeiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.—*Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blanco.—*Santander*, Carabantes.—*San Sebastian*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioja.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*, Esper.—*Segovia*, Alonso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarria.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltru*, Pers y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragón: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espندن sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografia: un tomo, 24.

— de **D. Tomás Rodriguez Rubí**: un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Colcccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.